

Juego infinito. Objeto. Cajas de madera, dibujo, carton

SECCIÓN

SUJETOS DESBRUJULADOS, ERRANTES, DESABONADOS DEL INCONSCIENTE



ADOLESCENTES, ANGUSTIA Y CORTES

Lorena Bower

Docente e Investigadora de la Facultad de Psicología	Universidad Nacional de San Luis

lorenabower@gmail.com

https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos

Lo más profundo es la piel

Paul Valéry. 1932

Resumen

La adolescencia, entendida como construcción, resulta inseparable de las coyunturas sociohistóricas en las cuales se forja. Adolescer en una época dominada por el discurso capitalista no puede sino adquirir rasgos particulares. A lo largo de este escrito se propone caracterizar algunas de las formas que asume el devenir sujeto adolescente en un tiempo que hace gala del rechazo de la castración y lo simbólico, que prescinde del lazo social e invoca a gozar sin límites. En este contexto, la angustia se hace presente y el sujeto procura hallar formas de arreglárselas con ese afecto acudiendo compulsivamente a la realización de cortes en su cuerpo, verdaderas marcaciones que detentan un sentido que no se agota en la lesión tisular.

El término adolescencia puede ser conceptualizado desde diversos paradigmas. Es posible hablar de una adolescencia cronológica, una biológica, una psicológica, sociológica e incluso estética o artística, lo que deja claro que resulta imposible definir la noción de modo unívoco o libre de controversias ya que ninguna de estas conceptualizaciones resulta coincidente (Miller, 2015). Esto permite comprender que la adolescencia es una construcción y como tal siempre tributaria de los discursos que le ofrecen contexto y que ordenan las relaciones entre los sujetos, a la vez que es posible pensar que si la adolescencia es una construcción (significante) resulta factible su de-construcción.

Según Miller (2015) el psicoanálisis se encarga de tres cuestiones en relación a la adolescencia: la salida de la infancia, esto es el momento de la pubertad; la diferencia de los sexos, es decir el conocimiento de la diferencia sexual y su asunción; y finalmente, la intromisión del adulto en el niño, los modos de articulación del yo ideal y del ideal del yo, que se soportan en las tesituras freudianas respecto del narcisismo y su reconfiguración en la pubertad, sumado a las postulaciones lacanianas en relación con la "intromisión" (del mensaje) del adulto en el niño.

Estos tres elementos constantes son atravesados y urdidos por los discursos epocales que imprimen un sello único al adolescer de cada época. Por tanto, no es posible realizar ningún señalamiento sobre las adolescencias y los adolescentes sin tener en cuenta las características del momento histórico que le ofrece marco a ese proceso vital.

Tal como advirtiese Lacan ([1953] 2007) "Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de la época" (p.138).

Mucho se ha dicho y escrito respecto de las características del tiempo que discurre. Desde posturas tales como la de Lipovetsky quien no duda en afirmar:

Ya no estamos en la sociedad del consumo, sino en la del híperconsumo, aplicada a la postmodernidad. En la década del cincuenta o sesenta había un televisor, un teléfono y un automóvil por familia. El consumo era colectivo, familiar. Hoy, vemos un pluriequipamiento de los hogares, ya que allí

donde antes existía equipamiento colectivo, ahora existe equipamiento por persona. Vemos una híperindividualización del consumo. Incluso los hogares de los desempleados tienen hasta tres televisores (2022).

El autor indica que antes el consumo era "ostentatorio", se lo utilizaba como un medio para impresionar o buscar algún estatus frente al entorno. Hoy, el consumo compra y busca otras ganancias en el nivel personal: placer, emoción, aventura, comunicación con el prójimo, experiencias lúdicas. Argumenta que el consumo de hoy crea algo del orden de lo relacional, se utiliza para estar en contacto con quienes nos rodean.

Sostiene que el sujeto ha pasado del capitalismo de producción al capitalismo cultural y de un consumidor de estatus a otro de tipo emocional y atomizado donde el sujeto ya no compra para otros sino para sí mismo, en una suerte de intimización del acto donde se busca sentir, vivir experiencias nuevas. Esta conducta resulta paradójica porque a pesar de ser emocional, no es un consumo impulsivo, sino reflexivo e informado. Se trata de un *neoconsumidor*, mientras más compra, mayor conciencia ecológica y preocupación sanitaria demuestra.

Byung-Chul Han (2022), por su parte, afirma que se vive hoy en una sociedad narcisista, en la que se fomenta el culto al cuerpo, a la imagen, a la fama y al éxito personal. Este narcisismo provoca aislamiento, impide a los sujetos relacionarse entre sí y conduce a perder el sentido de realidad. Alega que el "régimen de la información" ha sustituido al "régimen disciplinario", esto es que de la explotación de cuerpos y energías se ha pasado a la explotación de los datos. Hoy la detentación del poder no está vinculada con la posesión de los medios de producción sino con el acceso a la información, que se utiliza para la vigilancia psicopolítica y el pronóstico del comportamiento individual. Han sostiene que, en esta sociedad marcada por el dataísmo, lo que se produce es una "crisis de la verdad". Indica que la crisis de la verdad se extiende cuando la sociedad se desintegra en agrupaciones entre las cuales ya no es posible ningún entendimiento, ninguna designación vinculante de las cosas. El mundo común se pierde e incluso el lenguaje común acaba por perderse.

El filósofo considera que la verdad es un regulador social, una idea reguladora de la sociedad. El nuevo nihilismo se expresa como síntoma de la sociedad de la información y se gesta dentro del proceso destructivo en el que el discurso se desintegra en información, lo que conduce a la crisis de la democracia (p.74). La verdad ejerce una fuerza centrípeta que une a la sociedad; en contrapartida la fuerza centrífuga propia de la información tiene un efecto destructivo sobre la cohesión social.

El nuevo nihilismo no supone que la mentira se haga pasar por verdad o que la verdad sea difamada como mentira. Se trata más bien de que se socava la distinción entre verdad y mentira, "la verdad se desintegra en polvo informativo arrastrado por el viento digital" (p.73).

En el régimen de la información el sujeto no es dócil ni obediente. Se cree libre, auténtico y creativo; se produce y se realiza a sí mismo. Este sujeto, que también se realiza como objeto es simultáneamente víctima y victimario. Ya no se trata del sujeto que era parte de una masa que lo invisibilizaba, sino que el habitante del mundo digitalizado es alguien con un 'perfil'; de modo que el régimen de la información capta a los individuos mediante la elaboración de perfiles de comportamiento (p.83). Esto lleva a sostener que el sujeto consumidor/productor ostenta una falsa percep-

ción de libertad cuando en realidad está atrapado por la información que comunican y producen, el sujeto está preso de grilletes invisibles en una cárcel transparente, una caverna de cristal que no se percibe tras la ilusión de la libertad total. "En la prisión digital como zona de bienestar inteligente no hay resistencia al régimen imperante. El like excluye toda revolución" (p. 85).

Muchas de los aspectos que esbozan estos filósofos fueron anticipadas y descriptas por Lacan en 1972 al presentar el discurso capitalista, surgido de la formalización algebraica del capitalismo, tema recurrente en sus consideraciones de la época.

Este discurso resulta un viraje del discurso del Amo y muestra la inversión de lugares que se produce entre el significante Amo (S1) y el sujeto quedando el primero como verdad y el segundo como agente. La relación entre el agente y el Otro desaparece y la verdad queda ahora regida por el sujeto y ya no, fuera de circuito. Aquí se afirma una relación con el objeto de la satisfacción, lo que hace que el lazo social quede excluido y que, por lo tanto, este discurso se diferencie de los otros formalizados previamente, o que incluso no sea propiamente un discurso.

En el capitalismo hay relación directa con la satisfacción. Si antes el goce se encontraba articulado con el saber y la verdad, ahora, ha perdido sus amarras simbólicas. Minado el lazo social que permitía dar tratamiento al goce, la sociedad capitalista confronta con un goce desregulado. "El capitalismo no produce nada o, mejor dicho, produce nada, ese decir: ese resto improductivo -plus de goce- que retorna sobre el sujeto en la figura del consumo" (Esborraz, 2021, p. 239).

Soler (1996) subraya que Lacan invierte el orden de las letras del discurso del Amo para marcar que el saber en la producción de letosas no obedece al significante Amo. Esto inscribe también una transformación del sujeto, que se emancipa del significante Amo, que antes lo representaba. Un nuevo amo prorrumpe, ya no es el S1 sino el objeto a, representados por los tecno-objetos (p.92). El sujeto capitalista no está en relación con otro (sujeto), sino con objetos plus de goce que acrecientan su narcisismo a condición de anularlo como sujeto; a su vez el saber se dedica a la producción de objetos, ya no responde a una demanda, sino que las implanta con su oferta.

En la sociedad capitalista el Amo es el objeto, pero no se trata de un objeto que interrogue al sujeto sino de un objeto que conduce inexorablemente a la insatisfacción y el vacío con lo cual el sujeto del deseo queda al servicio de las producciones del mercado.

Miller (2015) indica que el discurso de la ciencia colma de objetos, mercancías que, en lugar de funcionar como objeto a causa de deseo, son objeto a-tapón, que es aquel que intentamos usar para tapar un agujero imposible de tapar (p.33).

El mercado provee una serie de objetos, adquiribles y acumulables, que se promocionan como capaces de otorgar una completud siempre falaz, por supuesto, ya que ninguna mercancía puede taponar el vacío existencial o satisfacer la falta de goce, sino que apuntan a borrar la dimensión subjetiva.

No se trata aquí del sujeto del inconsciente, dividido por los significantes, sino del sujeto del goce, impactado directamente por la dimensión más real del objeto, que comanda en posición de amo los S1, en lugar de estar sujetado por ellos (Soria Dafunchio, 2012, p. 110).

La lógica del "para todos" que impulsa este discurso torna deficitaria la pregunta respecto del deseo a nivel singular, en la medida en que se ve apuntalada precisamente sobre la negación de la diferencia y la imposición de goce. Sumado al lema *impossible is nothing* dan cuenta de la renegación de la diferencia y de un permanente intento de borrar la falta constitutiva que habita al sujeto.

Excluida la castración como límite, el goce que el mercado propone se presenta como desregulado, ilimitado y conmina a "vivirlo todo en la plenitud del instante" (Mafesioli, 2005, p.24). El lazo con el otro es ahora generado a partir de circunstancias efímeras, sensibles y afectivas; que evidencian un traspaso de la representación a la experiencia y la vivencia afectiva inmanente dando por resultado sujetos que repelen los arraigos y las inscripciones optando por disgregar el lazo social en la mayor cantidad de pertenencias identitarias y relatos posibles, haciendo del goce del Otro un devenir estético, a la vez que produciendo al Otro como un sujeto siempre nuevo en la práctica, alterando cualquier forma de reconocimiento. Con ello la intersubjetividad ya no pasa por el reconocer sino por el encuentro, siempre en una instancia efímera y plena de goce, con un otro que resulta ser un objeto tan desplazable/reemplazable como los demás.

Estas son algunas de las coyunturas que ofrecen marco al devenir adolescente en la actualidad.

Adolescer implica confrontar con un real ineludible que desde el cuerpo y la psiquis quiebra la tersura homogeneizante y tranquilizadora de la infancia. Los cambios corporales ligados al desarrollo y a un nuevo funcionamiento hormonal y endocrino, los caracteres sexuales secundarios, los cambios de peso, de estatura, de la voz son parte de esta heterogeneidad que prorrumpe convirtiendo en extraño lo que hasta ayer era familiar. Esas transformaciones quebrantan la imagen que usufructuaba como niño y el adolescente ya no puede reconocerse en la imagen que el espejo devuelve, donde había identidad ahora hay ruptura, lo *unheimlich,* lo extraño, nuevamente, se ha hecho presente. Lo familiar, que ha quedado reprimido, retorna ahora bajo la forma de algo extraño y el adolescente queda confrontado con lo siniestro. Lo *heimlich* deviene *unheimlich*, el velo imaginario se corre dejando franquear algo de lo real que estalla la escena en la que el adolescente se sostenía. Se está aquí en el margen de la angustia, al decir de Lacan ([1962/1063]2006) único afecto que no engaña por ser traducción subjetiva del objeto *a*, modo en el cual el objeto causa revela que se ha hecho presente.

El adolescente angustiado ya no recurre al Otro, que ha devenido un objeto (de consumo) similar y reemplazable por cualquier otro, en particular los tecnológicos. Sobre estos últimos dirige el adolescente su demanda de su demanda de saber, prescindiendo del Otro y aislándose (Amadeo de Freda, 2015, p.26).

Ante la angustia, el adolescente acude a lo que tiene más a mano, su cuerpo.

El sujeto se repliega desde lo psíquico hacia el cuerpo, vía privilegiada de expresión de su malestar. El cuerpo surge aflora como lienzo en el cual se plasman los padeceres. El corpus, materia de la cual está hecho el hombre, cuerpo que en el curso de la historia se vio acompañado de diversos adjetivos: "físico"; lo "somático" o lo "orgánico". Ese cuerpo que fue inicialmente concebido como: principio de generación material (física); cómo dato–principio (somático) y por último, como disposición articulada de órgano (organismo); dejando entrever que se trata de una noción que reúne

en su seno: physys (naturaleza); soma (cuerpo) y organikos (órgano/instrumento).

Aún así, el cuerpo no escapa a las prescripciones y las prerrogativas que hacen de la cultura un ejercicio pautado de normas. Avanzando desde las culturas premodernas donde el cuerpo no podía disociarse de la comunidad, la naturaleza y el cosmos hacia una modernidad en la cual el paradigma médico- biologista da forma a un cuerpo-máquina, con funcionamiento mecánico, autónomo y factible de ser intervenido y reformado.

En este punto se halla la consideración que ha dado sustento a la medicalización y biologización de las prácticas y los discursos sobre el cuerpo, aquella que afirma: la organicidad es lo que constituye la corporeidad. Sin embargo, algo resiste.

En ocasiones debajo de ese cuerpo-máquina surge algo, un resto, un dolor intempestivo sin causa aparente, un goce inabordable, que permite sospechar que en ese cuerpo también late una vida que parece desafiar, en parte, a la "vida orgánica", o darle otra significación. Algo cojea allí dejando entrever que el cuerpo no es la mera resultante de un interjuego de órganos. La "doble vida del cuerpo" se impone impugnando la idea organicista y revelando que algo excede la biología y es sobre ese otro cuerpo que se procura establecer alguna marca, alguna inscripción aun cuando el sustrato sea la dermis.

Las consultas con adolescentes revelan la existencia de un nuevo uso del cuerpo. Al respecto, Nasio (2006) habla de un "uso posmoderno del cuerpo", un cuerpo que no es el mismo que aquel de mil años atrás; aunque tenga la misma forma. Remarca que el cuerpo no es carnal sino un cuerpo que pasea, que resulta exterior al sujeto, "es el que el sujeto lleva en sus brazos" (p.122), un cuerpo que se pierde y se recupera cuya característica central en la contemporaneidad es que se presenta como "estallado", exhibiendo formas que lesión que no existían antes y que constituyen heridas propias de esta época (p.74).

Sujetos deprimidos, inhibidos, impedidos, con cuerpos anoréxicos, obesos, cortados, golpeados, narcotizados por la tecnología, el tóxico o la adrenalina de los actings. Tal como lo expresa Cora (2022): "Cuerpos desarreglados que, entre un extremo y otro como aspecto visible de la desregulación pulsional, no son más que la expresión de la medida que no encuentran" (p.153).

Estas múltiples presentaciones pueden ser ordenadas siguiendo las coordenadas lacanianas de 1962, en una lógica que va desde el mínimo movimiento en el impedimento o la inhibición, al máximo movimiento del cuerpo, en actos y acciones descoordinadas del saber inconsciente, tales como en el acting out, el pasaje al acto y otras acciones, sin escena y sin dirección mostrativa al Otro. Usos del cuerpo que pueden ser considerados arreglos con la angustia, modos de arrancar a ese afecto, su certeza y que pueden sostenerse durante algún tiempo, sin alcanzar la forma de un llamado al Otro, esto es al modo del acting out y sin producir verdaderas salidas de la escena tal como el pasaje al acto. Resultando, simplemente, recursos frente a la angustia.

Puede pensarse aquí de modo puntual en la práctica de las autolesiones, tan difundida entre los adolescentes y considerada como una "epidemia" (Conterio y Lader, 2008) o como "el desorden mental del tercer milenio" (Plante, 2007).

Las autolesiones pueden ser definidas como realización de cortes sobre la superficie de la piel cuya característica principal es que no conllevan inten-

ción suicida y carecen de la función estética presente en el piercing o en el tatuaje, grafías que se ofrecen a la mirada del Otro.

En las autolesiones cada milímetro de piel es explorado, auscultado y lacerado en un actuar solitario que no conlleva intención suicida, sino que resalta por el control de la mano que la ejecuta. Al respecto, Doctors (1981) precisa que se trata de una operatoria que requiere de un minucioso y milimétrico control de la cisura. Considera que en el centro de todo episodio de autolesión se encuentra un momento de inminente catástrofe psicológica, una experiencia que es subjetivamente sentida como amenazante y frente a la cual el sujeto se ve acuciado por la necesidad urgente de gestionar esa experiencia desorganizadora de vulnerabilidad. "Desesperadas circunstancias psicológicas exigen medidas extremas" (pág. 12).

Frente a la angustia, desamarrada de todo lazo significante, el corte en la piel, aparece como intento de resolución a un dolor psíquico innombrable e insoportable. Ante ello, la cisura provee otro tipo de dolor, más soportable, pero sobretodo localizable para el sujeto.

Nasio (2006) indica que la imagen mental de la herida, nacida de la percepción de la lesión, fija el dolor en un lugar preciso del cuerpo. Localizar y circunscribir el dolor le permite al sujeto ficcionar que el padecimiento se concentra en la herida y sólo emana de ésta, es decir, de la abertura del tejido, como si la fuente del sentimiento se redujera la extensión de la lesión (p. 19).

La piel lacerada podrá luego ser expuesta a la mirada curiosa de otros, o velarse tras vestimentas, aunque, oportunamente un movimiento, una "torpeza" las expondrá, un casi fascinante desliz de la vestimenta mostrará a la mirada impávida de Otro la piel lacerada. En tal sentido, la autoinjuria asume la forma de un acto extremo porque extrema es la condición en la que el sujeto se encuentra, una condición de alienación total respecto del mundo que lo rodea, pero sobretodo, de su corporalidad (Ladame, 2004, p. 77).

Los cortes aparecen, desde la posición del sujeto adolescente, como una forma de sentirse vivos, paradojalmente enuncian que en la cisura hallan apaciguamiento, se cortan para evitar la disgregación, paradójicamente es una misma marca que desata y evita el caos. En tal sentido, el corte opera al modo de un rechazo al saber, en tanto no se trata de ponerse a hablar de ello e intentar saber algo de la causa, sino más bien de exhibir las marcas y olvidar.

Se advierte tras los cortes una reparación que, si bien resulta eficaz, ancla en un punto diverso de aquel que concierne al desarrollo de angustia como avance de lo real, y que no opera como una solución permanente, que se sostenga a lo largo del tiempo, sino que funciona como una solución momentánea, fugaz y puntual.

Lo precedente deja entrever que hay detrás de estas prácticas un plus que trasciende el mero daño tisular. Se trata de una dimensión ligada al valor de compensación que la estructura real-imaginaria del corte asume ante los efectos asoladores de la falta (falla) de inscripción significante o simbólica.

Se puede considerar las autolesiones como un lenguaje que, anclado en lo somático, se utiliza el cuerpo en lugar de palabras, el acto sobre la simbolización. En un momento en el cual lo simbólico como recurso se halla impedido, el sujeto hace uso del cuerpo, en su dimensión imaginaria, para redimir su batalla. Se apela así, al terreno imagi-

nario del cuerpo como sustentáculo del carácter básico del significante para hacer frente a lo real. Se logra fijar así en lo especular del cuerpo, la manifestación de lo real, aunque siempre fallidamente.

En una época que exalta la inmediatez de lo efímero y el rechazo de lo simbólico, la cisura en la carne constituye una inscripción; un texto encarnado a través del cual el sujeto – intenta- dejar impreso lo que no puede elaborar psíquicamente. "Cortarse solo" se erige en una particularidad de la ajetreada constitución subjetiva adolescente en la que no hay tiempo para duelar, y mucho menos para angustiarse, puesto que esto es visto como sinónimo de locura o enfermedad quedando despojada la humanidad de su originaria condición: el padecimiento.

Referencias Bibliográficas

Amadeo de Freda, D. (2015). *El adolescente actual*. Paidós.

Conterio, K. y Lader, W. (2008). *Daño corporal*. Harm Ed.

Cora, M.E. (2022). Cuerpos desregulados. En: *¿Cómo habita el cuerpo un niño? Psicoanálisis con niños y adolescentes.* Departamento Pequeño Hans. Grama

Doctors, S. (2007). *Avances en la comprensión y el tratamiento de la autolesión en la adolescencia.* Aperturas Psicoanalíticas. Revista Internacional de Psicoanálisis.

Esborraz, M. (2021). *Goce y Discurso Capitalista.* XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.

Han, B-C (2022). *Infocracia.* Taurus editorial.

Lacan, J. (2006). *El seminario. Libro 10: La angustia.* Paidós. (trabajo original publicado en 1962-63)

Lacan, J. (1972). Conferencia de Milán del 12 de mayo de 1972. Convocada mediante nominación *Del discurso psicoanalítico*. Traducción de Mater y Freschi. https://elpsicoanalista-lector.blogspot.com/2013/03/jacques-lacan-del-discurso.html

Lacan, J. (2007). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. *Escritos 1*. Siglo XXI Editores. (trabajo original publicado en 1953)

Ladame, F (2004). *Attacchi al Corpo ed il Sè in pericolo in Adolescenza, Childhood and Adolescent Psychosis, 10*.

Lipovetzky, G. (2022). *La sociedad del hiperconsumo: ¿somos más felices?* Conferencia en Escola Europea d' Humanitats. Barcelona. https://escolaeuropeadhumanitats.com/es/conferencies_i_debats/la-sociedad-del-hiperconsumo-somos-mas-felice/

Mafesioli, M. (2005). *El instante eterno*. Paidós

Miller, J.A (2015). En dirección a la adolescencia. Intervención de clausura de la 3° Jornada del Institut de l'enfant "Interpretar al niño". Palais de Congrès de Issy-les-Moulineaux. 21 de marzo de 2015. En: *El Psicoanálisis. Revista de la escuela lacaniana de Psicoanálisis. Nro. 43. Textos del siglo XXI*. http://www.elpsicoanalisis.elp.org.es/numero-28/en-direccion-a-la-adolecencia/

Nasio (2006). *Los gritos del cuerpo*. Paidós.

Plante (2007). *Bleeding to ease the pain: Cutting, self-injury, and the adolescent search for self.* Westpor, Connecticut: Praeger Publishers

Soler, C. (1996). El síntoma en la civilización. En: *Diversidad del síntoma*. EOL.

Soria, N. (2012). Cuando lo social toma prevalencia de nudo. En: *Desde el Jardín de Freud Revista de Psicoanálisis.*





(a)nudos
REVISTA de PSICOANÁLISIS

https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos